Función del refrán en la *Silva curiosa* de Julián Iñíguez de Medrano

ANDRÉS GALLEGO BARNÉS
Universidad de Toulouse-Le Mirail *(Francia)*

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XVI, más exactamente el 25 de enero de 1583, el caballero navarro Julián Iñíguez de Medrano, miembro de la pequeña corte de la reina Margarita de Navarra, firmaba en la ermita del Bois de Vicennes, la dedicatoria de una obra miscelánea conocida por el título de *Silva curiosa*, de la cual se conocen tres ediciones en el Siglo de Oro (Gallego, 1993) y que a José María Sbarbi le pareció digna de figurar en su gran compilación del *Refranero General* (Sbarbi, 1878: X).

Me propongo en este trabajo poner el énfasis en la presencia y función de las paremias contenidas en esta obra, que está pidiendo a gritos una verdadera edición crítica.

En las páginas preliminares incluye Medrano la *Tabla* de los siete libros que se propone editar. En realidad sólo llevará a cabo el primero cuyo contenido es puntualizado: «La primera tratta[1] diuersamente de muchas cosas recreatiuas y prouechosas, como son dichos sentidos, letras y mottes breues d'Amor, y también contiene los más hermosos prouerbios, refranes y sententias delicadas que el Author a podido saccar y aprender entre Espannoles, con otros muchos qu'el mismo author a compuesto» (Medrano, 1583 a vi).

2. RECUENTO DE LOS REFRANES UTILIZADOS EN LA *SILVA CURIOSA*

La primera dificultad con la que se enfrenta el investigador es establecer el recuento exacto de los diferentes refranes que aparecen, esencialmente en la primera parte del *Libro Primero*, ya que el propósito del caballero navarro tiene poco que ver con el que animara a los paremiólogos anteriores: Pedro Vallés, Pedro Juan Núñez o Juan de Mal Lara.

En efecto, si bien aparecen reunidos los refranes en apartados, siguiendo o no el orden del ABC, con frecuencia van entreverados de glosas o comentarios que dificultan la clasificación. Otras veces van asociados a emblemas, divisas, letras, motes, epitafios y cuentos, o refundidos e incluidos en piezas o composiciones métricas. Dicho de otro modo, en esta enmarañada *Silva*, verdadero cajón de sastre[2], batiburrillo asombroso y a veces inquietante, el recuento exacto se hace punto menos que imposible.

---

[1] He respetado las grafías del texto de 1583, añadiendo sólo la acentuación.

[2] Efectivamente después de las recopilaciones de refranes, entreverados de glosas y piezas poéticas, se dedica Medrano a cultivar después la vena pastoril, evocando los amores del pastor Julio y de su pastora Pandora, luego los Coridón y Sylvia. A continuación, va recopilando apotegmas famosos o epitafios con cuentos explicativos. Un largo *excursus* está dedicado a su viaje de romero a Santiago. Termina la *Silva* con otra cosecha de apotegmas y la historia del astrólogo Marcolpho, amén de otros epitafios recogidos durante sus viajes.

El primero, que encargué a María Jesús Correas (Correas, 1992) de apellido predestinado, permitió entresacar 349 refranes castellanos, la mayoría de ellos recopilados en las grandes colecciones del siglo XVI y XVII. Por mi parte, considero que ascienden por lo menos a 380 las paremias castellanas contenidas en la *Silva*, si se tienen en cuenta las que van sueltas en el cuerpo de alguna glosa.

3. REFRANES REUNIDOS

La mayoría de los refranes aparecen presentados por Medrano en unos apartados encabezados por títulos con frecuencia enfáticos o laudatorios. que revelan un intento de clasificación bastante artificial:

1. *Versos sentidos muy prouechosos* (pp. 9-11), 11 tercetos que contienen consejos parecidos a refranes.
2. *Versos mvi lindos y sententiosos* (pp. 12-22), que son una sucesión de cuartetos, tercetos, quintillas, pareados, o sea 15 piezas que contienen cada una una frase sentenciosa o un verdadero refrán.
3. *Proverbios y refranes con algunos motes de divisas y sentencias* (pp. 22-24), consta sólo de tres refranes.
4. *Refranes antiquísimos y otros muy prouechosos compuestos por el autor* (pp. 24-30), que reúnen 94 refranes.
5. *Observaciones naturales de los antiguos, curiosas y verdaderas por la mayor parte* (pp. 31-79), que consta de 181 paremias.
6. *Otros proverbios sobre el casamiento y consejo a los inconstantes y lúbricos enamorados* (pp. 79-108), 43 paremias.
7. *Versos curiosíssimos y provechosos compuestos por tal arte que cada verso entero lleva su refrán o proverbio* (pp. 108-111), que incluyen 31 frases sentenciosas.
8. *Otros dos proverbios sacados de dos Epitaphios* (pp. 111-117).

A estos proverbios castellanos, es preciso añadir los latinos (Medrano, 44, 58, 74, 75, 77, 78, 78, 80, 83, 84, 84, 84, 84, 84, 84, 84, 85, 86, 86, 86, 86, 86, 86, 87, 91, 91, 95, 106, 122), los italianos (77, 80, 81, 82, 82), y un francés (32). Véanse los ejemplos siguientes:

> Huir de pestilentia con tres L, L, L. es buena cientia. Entiéndense estas tres L, L, L, desta manera: luego, lexos y largo tiempo. También los latinos dan por recepta conseruativa contra la pestilencia esta tres palabras: *Citto, longe, tarde. id est: Discedete citto, i longe, tarde reuertere.* Y el francés da el mismo consejo: *Fui tost, va long, retourne tart* (Medrano, 32).

Otras veces, propone Medrano el refrán italiano como traducción del castellano: «Cargado de hierro, cagado de miedo. *Tutte l'armi di Brescia non armerian la paura*» (Medrano, 81).

4. TRANSCRIPCIÓN DE LOS REFRANES

En los ocho apartados señalados, aparecen generalmente las paremias bajo su forma tradicional, tal y como van refrendadas por Hernán Núñez (1555) y recogidas posteriormente por Correas y, más tarde, por Julio Cejador y Frauca (1929). En tales casos, la clasificación puede ser la del orden alfabético, como el que se estilaba en aquel entonces, es decir sin el rigor actual. Por ejemplo los *Refranes antiquísimos...* empiezan así: «Al final, seruir a Dios y no hazer mal. / Al villano, dadle el pie, tomarse a la mano. / Al que tiene muger hermosa, o castillo en frontera, ou [*sic*] vinna en carrera, nunca le a, de faltar guerra. / Antes quebrar que doblar» (Medrano, 24). Pero otras veces la enumeración es totalmente desordenada, como en *Observationes natvrales*: «Hombre sennalado, o

del todo bueno o del todo malo. / Barba y pelo de dos colores, no la tienen sino traidores. / Quien sennal tienne sobre los dientes, dará la higa a sus parientes» (Medrano, 31).

Otro tipo de transcripción es el que se encuentra a lo largo del *Libro primero*: es la inclusión del refrán en una pieza poética donde, en función del metro y de la rima, sufre varias modificaciones. Así es como aparece un refrán en el cuerpo de un **terceto**: «Con los maiores que tú / Ni de noche, ni de día, / Iamás entres en porfia» (Medrano, 10), que recuerda: «En burlas, ni en veras, kon tu señor no partas peras» (Correas, 1627 = 1967 ed. L. Combet, 131a), o como: «Lo que no quieres que sepan / En plaza ni en barrio ageno, / telo ten en tu seno» (Medrano, 10), que remite a: «A la muxer i a la picaza, lo ke dirías en la plaza...» (Correas, 8b); lo mismo para «En el mal do no aj remedio, / I siempre cresce el dolor, / Olvidar es lo mejor» (Medrano, 14), que se conoce por: «El mal ke no tiene remedio, olvidalle es mexor medio» (Correas, 114a). Otro más alejado de la transcripción tradicional: «Más quiero comer contento / El pan secco y con amor, / Que gallinas con dolor» (Medrano, 44), que remite al que recogerá Correas: «Más vale vaka en paz ke pollos con agraz» (Correas, 542 a).

Otro tipo de combinación en el que aparece el refrán es el **cuarteto**: «Muchos e visto por hablar / que quedan mui trestes [*sic*] y arrepentidos / Porque las paredes tiene oídos, / Del mayor amigo, no te as de fiar», que encontramos refrendado por Correas: «Las paredes an oídos, i los montes oxos...» (Correas, 211 b).

Se incluye otras veces en una **quintilla**, como: «La muerte no da más fuero, / A lo fresco que a lo aneio, / Ni mira qual es primero, / Que tan presto va el cordero, / Como el carnero más viejo» (Medrano, 13), que recopilará el Maestro Correas bajo la forma: «Tan presto va el kordero komo el karnero» (Correas, 493 a).

Utiliza también Medrano otro tipo de combinación donde los refranes van enlazados polinsindéticamente en **versos pareados**: «Y veo qvel mal desseo / Es más penoso qu'el bueno. / I veo qu'el mal ageno, Dizen que del pelo cuelga. / I veo que quien más se huelga / A mayor trabajo viene...» (Medrano, 108).

5. FUNCIÓN DE LOS REFRANES

Puntualizaba Medrano, en la presentación de la *Primera parte*, la doble función de las «cosas recogidas: recreativas y provechosas», con lo cual remitía al tan manoseado y socorrido lema del «Enseñar deleitando».

En su conocido en *incontournable* estudio, Louis Combet ha puesto en tela de juicio el carácter pretendidamente moralizador de los refranes, subrayando cómo la literatura paremiológica correspondía en realidad a una antimoral, a una mentalidad estrecha, recelosa, pesimista, y a veces egoísta, «toute de repliement sur soi et de défiance envers autrui» (Combet, 1971: 97). Si los refranes recogidos por Medrano remiten con frecuencia a este tipo de mentalidad, contienen también a veces consejos morales, como el que encabeza uno de sus títulos: «A fin final, seruir a Dios y no hazer mal» (Medrano, 24).

Como sus contemporáneos, opinaba Medrano que el refrán contenía un saber moralmente provechoso y lo confirma a menudo mediante una glosa, como lo hiciera Juan de Mal Lara (1568), de cuya *Filosofía vulgar* tal vez se inspiró el caballero navarro. Baste un ejemplo para mostrar el parecido. A propósito de «De largos caminos y largos amores, bocados amargos con dos mil dolores», comenta, echando mano de un emblema (Bouzy, 1993) conocido:

> Puesque este prouerbio es tan verdadero como de día en día lo veemos por experiencia, lo más sano será no consumir nuestras vidas pues son tan breues y cortíssimas, errando y andando vagabundos por tierras extrannas. Porque como dize el Sabio: *Qui querit periculum, peribit in illo*. Y sobre todo será bueno euitar y cortar passo a los largos amores, y appartarse, d'ellos quando son más dulces y suaues. Porque Assí el mvcho placer cavsa la mverte. Como se vee por exemplo por la farfalla o mariposa que se huelga y deleita tanto a la lumbre de la candella, y gozando de aquel plazer da tantas bueltas que al fin, ella misma se quema, y assí digo que sera mui meior no solamente apartarse del

> placer alcançado, pero emplear todas sus fuerzas para romper el curso a sus mismos desseos y euitar como la mala suerte los amores que te dan sennales de ser largos y trabajosos. Y harás bien de imitar este astuto y discreto Italiano, el qual por no gastar en vano sus seruicios y vida persiguiendo a vna Dama d'amor honesto, y no podiendo saccar della vn solo fauor, ni palabra que le diesse esperanza de gozar algún día del fructo de sus trabajos, él, mohiio y medio desesperado, le escribió estos versos siguientes, y al cabo de poco tiempo alcanzó lo que tanto desseaua...» (Medrano, 43-44).

La vena moralizadora se manifiesta asimismo a partir del refrán «El que bien viue floresce, y el que mal, al fin peresce», que acompaña de una glosa edificantes de inspiración ascética:

> La prueua de la verdad d'esta sententia veemos a cada passo por los exemplos que de dia en día acontescen, de los buenos y malos. Por esso, lo más sano será que en todas nuestras obras nos representemos quál a de ser nuestra fin, y si viuimos según Dios. porque al fin: *Omnia praetereunt, preter amare Devm*. I pues es cosa tan cierta que en esta vida no nos cumple esperar ningún estable, ni verdadero reposo, como dize este sabio varón que *Vita hominis militia est super terram*, y que todas las obras que hazemos fuera del sendero de Christo y de su sancta Iglesia Apostólica Romana son viento y vanedad... (Medrano, 74-75).

Pero, por poco que se adentre el lector en esta *Silva*, comprueba que el aspecto moralizador corre parejo con el afán que pone Medrano en dar a conocer secretos de naturaleza, secretos que logró descubrir a lo largo de su vida, llevado por una insaciable curiosidad. Uno de los puntos notables es la referencia a las consabidas teorías fisiognomómicas. Así, a partir del refrán «Entre los hombres, el de el pelo negro, escogerás por amigo vero» (Medrano, 33). Añade el caballero navarro:

> Sobre esta differentia de pelos, vn amigo mío, llamado Pedro Mero ennamorado de vna donzella llamada Beatriz, viendo que otros dos seruidores de differente suerte, pelo y calidad, la persiguían, él siendo de mejor parte, y naturalmente teniendo la barba negra y cabellos negros, que son los más alabados entre Phisiónomos y philósophos y queriendo dar a entender a los otros que el era de mayor valor y suerte, decía muchas vezes estos versos siguientes, y los lleuaua escritos entre sus lettras y deuisas:
>
> Entre los pescados, el mero,
> Entre los pelos, el negro
> Y entre las carnes, el carnero,
> Entre las aues, la perdiz,
> Y entre donzellas mi Beatriz (Medrano, 33-34)

Y algunos renglones después, recurre a semejante tipo de explicación a propósito del refrán: «Quien tubiere remolino en testa, no verná conmigo a la fiesta. Porque estos que tienen tal sennal suelen ser crueles y malos hombres, y también tienen por peligrosos los que tienen naturalmente vn diente sobre otro, tanto los hombres que las mugeres, y assí dize este otro poruerbio: Mozo de diente con sobrediente no lo pongas con tu pariente» (Medrano, 34). Abundan los refranes de este tipo, véase:

> Barba y pelo de dos colores, no la tienen sino traidores.
> Hombre belloso, ricco, fuerte o luxurioso.
> Hombre peloso, o loco o venturoso.
> Hombre narigudo, pocas vezes cornudo.
> Hombre royo y perro lanudo, antes muerto que nonoscido.
> Al hombre royo, y muger barbuda, de lexos los saluda.
> Al que tubiere los oios bueltos, ni al hombre que es desbarbado, no los acuestes a tu lado.
> Muger pecosa, colérica y celosa.
> Hombre de hancha y alta fruente [*sic*] liberal, loco y valiente.
>
> (Medrano, 31, 31, 32, 32, 33, 34, 35)

Pero, en la mayoría de los casos, el refrán desempeña una función lúdica, por contener connotaciones burlonas o cazurras, o por encerrar una crítica de ciertos estamentos sociales:
a. burlonas: «Deme Dios marido rico, aunque sea un poco borrico» (Medrano, 37);
b. cazurras: «El vieio por no poder y el mozo por no saber, dexan las cosas perder». «Más tiran tetas que cuerdas ni carrettas» (Medrano, 29, 37).

En cuanto a la crítica social, no podían faltar las paremias de sabor **anticlerical** (Jammes, 1958): «Mozo missero, y abad ballestero, y fraile cortés, reniego de todos tres». «La muger y el fraile, mal parescen en la calle». «Donde aj clérigo y palomar, nunca está limpio el lugar». «Del Papa, del rei y la Inquisición, chitón, chitón» (Medrano, 34, 36, 41, 74).; comentario con resabios erasmistas:

Beata la casa que tiene corona rasa.
Aunque verdaderamente muchas casas ayan florescido, gozando de las rentas ecclesiásticas, también emos visto por experientia que algunas grandes familias y otras casas an perescido, por auer los sennores dellas mui mal vsado de ls cosas sagradas, y proffanado las rentas eclesiásticas. Y no sin misterio los Italianos, entre sus maldiciones, quando dessean la desdicha de alguno, suelen muchas vezes hichar[*sic*]le esta maldición siguiente:
Petra sancta casque ne la tua casa. (Medrano, 35)

no exentos a veces de **antisemitismo**: «Clérigo, fraile o iudío, no le tengas por amigo» (Medrano, 25), o de **misoginia**[3]: «Ni de maluas buen vencejo, ni de estiércol, buen olor, ni de ninos buen consejo, ni de lobas buen amor» (Medrano, 18). «A las mugeres, ciegos y frailes, los mosquitos son elephantes» (Medrano, 27). «La muger hermosa, o loca o presumptuosa» (Medrano, 36). «El fuego, la mar, y moger Lobasta [*sic*]» (Medrano, 82). «Nunca jamás te dirán: basta» (Medrano, 27, 36, 82).

Para entretener al lector y mantenerlo atento, Medrao recurre a fórmulas enigmáticas, cuyo laconismo permite además utilizarlas como las divisas, motes o emblemas en las tertulias o academias, de ahí la presencia en estas recopilaciones de equívocos, como el palíndromo dado por refrán: «A los solos, sola Roma, amor a los solos, sola» (Medrano, 49). Para Medrano, en efecto, lo importante es divertir, lo que explica su afición al malabarismo y a la ambigüedad. A continuación nos ofrece un batiburrillo de estos palíndromos o enigmas, como lo hiciera unos decenios antes Juan Lorenzo Palmireno en su *Estudioso cortesano* (Palmireno, 1573, 85)[4]. Así es como encontramos el mismo equívoco: «*Vidi hominem, non hominem, qui percussit et non percussit, auem, non auem, in arbore, non arbore, lapide, non lapide*. Quiere decir: vn eunucho que hirió a un murciélago [*sic*] questaua sobre vn sabuco. con una tosca. I da entender qu'el murciélago es y no es aue, el sabuco, árbol y no árbol. las tosca piedra y no piedra...» (Medrano, 51); con lo cual se confirma el verdadero propósito del compilador, no tanto el de proponer un tipo de conducta sino de entretener, de estimular la agudeza de sus lectores cortesanos.

De ahí que las recopilaciones de refranes contenidas en la *Silva curiosa* aparezcan como elemento, sino estructurante, por lo menos vinculador. Se trataría de una función aglutinante, ya que la paremia se convierte con frecuencia en un punto de partida para introducir:
a. ya sea una **letra** que lo comenta:

Letra sobre el prouerbio que dize: «Quien espera desespera».

Vame infinito enfadando
Este negro desperar,
Que quanto más esperando
Lo que al fin se va a saccar,
Es morir desesperando.
Y pues desesperatión [*sic*]
Alcança el que mucho espera.
Cierto discreto varón
Fue el que saccó conclusión:
Quien espera desespera. (Medrano, 8-9)

b. ya sea un **cuento**, divertido, origen de un **epitafio**:

Si los rozines mueren d'amores
¿Triste de mí qué harán los hombres?

---

[3] José Reyes de la Rosa (1993) ha analizado con precisión la función de los refranes de carácter misógino en los relatos trágicos del siglo XVII en Francia y en España, mostrando cómo constituyen una estrategia de seducción literaria.

[4] En el *Estudioso cortesano*, Palmireno propone temas que pueden divertir a un auditorio, y entre ellos los enigmas del tipo: «¿Qué uaso es que estando uazío pesa mucho, y lleno está muy ligero? (El vientre) Mi madre me engendró, yo a ella (El hielo y el agua)... Vn hombre que no era hombre, que hirió y no hirió, con una piedra que no era piedra, en un árbol, una aue que no era aue...».

> Para bien entender el sujeto donde nasció estre prouerbio, as de saber cómo en la ciudad de Tudella (que es vna de las principales de Nauarra) hauía vn cauallero que andaua muj enamorado d'vna principal sennora, y vn día de fiesta entendiendo que ella estaua en su ventana con otras damas, salió muj galán, sobre vn hermoso cauallo, y se presentó a la que el quería y amaua más que a su propria vida, y después d'hauer mostrado la destrezza del cauallero y ligereza de su cauallo haziéndole mal, queriendo despidirse [*sic*] de las damas, le dio vna carrera tan furiosa que al cabo de ella el cauallo viene a resualar sobre el empedrado y cae con tanta fuerza que allí reuentó en medio de la calle sin que el mal cauallero ningún mal reciuiesse. El qual dando gracias a Dios se leuantó y mirando las damas, con muj linda fracia dixo: «Si los rozines mueren d'amores, ¡Triste de mí! ¿Qué harán los hombres?, y en remuneratión de los serviciosos qu'el auía reciuido deste animal, le hizo enterrar en el campo y poner estos mismos versos por Epitaphio. (Medrano, 112)

Propone Medrano, a continuación, una variante del refrán-epitafio, donde luce sus dotes de cuentista:

> Si los coxos d'amores mueren,
> ¡Ahi! ¿qué harán los que andar pueden?

> Estos dos versos an seido sacados d'vn epitaphio muj antiguo que yo e visto en la isla de Minorca sobre la tumba de vn sastre, en vna iglesia qu'está cerca la orilla de la mar. I desseas saber la historia d'este sastre por quien fue hecho este epitaphio, leerás el siguiente discurso.
> En la Isla de Minorca auía vn sastre coxo, el qual seruía a vna muger d'vn marinero y como los de la tierra dizen gozaua muy dichosamente de sus amores y continuaron tanto los dos enamorados esta vida, y se dexaron encantar de tal suerte a sus plazeres qu'el marinero aunque era rústico y grossero, conosció de que pie el coxo coxeaua, y vio claramente que mientras el pobre esclauo de Neptuno andaua ganando su vida por la mar, el coxo y la marinera le plantauan a él en su jardín los puerros ceruinos, muj contra su voluntad (Medrano, 112-115).

Nos cuenta, a continuación, Medrano cómo se las ingenió el marinero para sorprender a los enamorados y vengar su honor: el que tanto había sacrificado a Venus muere a manos del esclavo de Neptuno.

Otras veces, un refrán reelaborado en un terceto es punto de partida para introducir un gracioso **diálogo en francés**, como el que pone en escena entre un caballero enamorado y desesperado que llama a Caronte (Medrano, 14-15). Entre los diálogos introducidos a partir de un refrán, señalaré de paso el **coloquio en italiano** que saca a colación a propósito del refrán «De la monja ennamorada y del hombre cuculato, Domine nos liberato» (Medrano, 66-68); punto de partida para un largo **excursus sobre las mujeres**[5], en el que Medrano, tras citar numerosos refranes misóginos, se cura en salud, rompiendo lanzas contra los que compusieron refranes o versos en perjuicio de las mujeres, y proponiendo como en desquite unas composiciones poéticas en su favor:

> Pues que otra vez emos venido a caer en este propósito y discurso de mugeres, quiero ponerte aquí algunos poruerbios que an seido [*sic*] compuestos antiguamente sobre el natural de ellas. Pero antes que passes adelante te ruego no me tengas por tan bárbaro, que en ninguna de mis obras, prouerbios o dichos notables, yo pretienda, ni piense solamente interessar ninguna muger honrrada, pero so alguna cosa se dize en general contra el sexo femineo as de creer que tales flechas an seido lanzadas a las viciosas y malas... (Medrano, 60-74).

Se repite el mismo procedimiento en un apartado titulado *De la natura y fuerza del vino*, que empieza con un refrán: «El buen vino resuscita el pelegrino» (Medrano, 84), que da pie a otra extensa digresión, con citas bíblicas, versos de Virgilio, Horacio y Propercio, donde se puntualizan **los estragos del vino**. Pero lo que aparecía como aleccionamiento se convierte en un elogio del "poderoso Baco" y de las maravillas del vino; oportunidad que aprovecha Medrano para recopilar tres piezas latinas versificadas, que constituyen una especie de parodia litúrgica de raigambre goliardesca, que recuerdan los *Carmina burana* (Medrano, 88-89). Interrumpirá Medrano su divertida digresión, alegando una jaqueca producida por los vapores del vino.

[5] Ha recordado Pilar Vega (1993) la estrecha vinculación de las glosas con el refrán, desde las primeras colecciones.

Como es fácil comprobarlo a partir de los ejemplos que acabo de referir, lo que va privilegiando el caballero navarro a lo largo de estas recopilaciones de refranes es divertir, si bien no descarta a ratos la inspiración moralizante: actitud bien comprensible en un cortesano que pretende entretener a una reina y a sus acompañantes.

6. CONCLUSIÓN

Lo notable en la selección de «cosas prouechosas y diuertidas» evocadas en esta *Silva* es precisamente el recurso a la cultura popular que utiliza Julián de Medrano, ya transcribiéndolos en su redacción tradicional, como lo hicieran Pedro Vallés o pedro Juan Núñez, ya acompañándolos de glosas de carácter didáctico, moralizante o lúdico, al estilo de Juan de Mal Lara, ya reelaborándolos, fundiéndolos en piezas poéticas, motes, divisas y lètras, más acordes con la sensibilidad palaciega.

Esta utilización cortesana de los refranes confirma el enraizamiento de la cultura hispánica en la literatura popular, y desde este punto de vista aparece Julián de Medrano como un eslabón esencial, muchas veces olvidado, le *chaînon manquant*, entre la sensibilidad literaria del Renacimiento y la que se manifiesta en el Siglo de Oro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁGICAS

BOUZY, Chr. (1993): «L'emblème ou le proverbe par l'image au Siècle d'Or», *Paremia*, 2: 124-134.

COMBET. L. (1971): *Recherches sur le "Refranero" castillan*. Paris: Ed. «Les Belles Lettres».

CORREAS, G. de (1627=1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Bordeaux: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université, ed. de L. Combet.

CORREAS CORCOBADO, M.J. (1992): *Étude de parémiologie dans la* Silva curiosa *de Medrano*. Tesis de licenciatura. Univ. de Toulouse-*Le Mirail*, Institut d'Études hispaniques et hispano-américaines.

ERASME (1520): *Erasmi Roterodami Adagiorum chiliades tres, ac centuriae fere totidem...* Venise: Alde Manuce.

GALLEGO BARNÉS, A. (1993): «Otro enigma en torno a Julián Íñiguez de Medrano: las dos Orcavellas», *Actas del III Congreso de la AISO*, t. 3: 185-193.

---- (1997): «Le voyage à Saint Jacques de Compostelle d'un courtisan de Marguerite de Navarre: Julián Íñiguez de Medrano», *Compostela ium*, XLII, nº 3-4: 351-370.

JAMMES, R. (1958): «L'anticléricalisme des proverbes espagnols», *Les langues modernes*, nº 5: 365-383.

MAL LARA, J. de (1568=1958-59): *Filosofía vulgar*. Barcelona: ed. de Antonio Vilanova.

MEDRANO, J.Í. de (1583): *La silva curiosa...* Paris: Impresso en Casa de Nicolás Chesneav.

PALMIRENO, J.L. (1573): *El estudioso cortesano*. Valentiae: Ex typographia a Petri a Huete.

REYES DE LA ROSA, J. (1993): «La misoginia de refranes y frases proverbiales en los relatos trágicos del siglo XVII en Francia y en España», *Paremia*, 2: 199-203.

SBARBI Y OSUNA, J.M. (19874-1878): *El refranero general español...* Madrid.

VALLÉS, P. (1549=1917): *Libro de refranes copilados por el orden del A.B.C....* Madrid: ed. de M. García Moreno.

VEGA, P. (1993): «Proverbios glosados, proverbios dramáticos», *Paremia*, 2: 102-107.

L A

SILVA CVRIOSA

DE IVLIAN DE ME

DRANO, CAVALLERO

NAVARRO:

En que ſe tratan diuerſas coſas ſotiliſſimas, y curioſas, muy conuenientes para Damas y Caualleros, en toda conuerſacion virtuoſa y honeſta.

Corregida en eſta nueua edicion, y reduzida a mejor lectura por CESAR OVDIN.



VENDESE EN PARIS,
En caſa de MARC ORRY, en la calle de Santiago, a la inſignia del Lyon Rampant.

M. DCVIII.